

LA PROTESTA

AÑO LIII — N° 7994

PUBLICACION ANARQUISTA

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1951

SE ESTRECHA el CERCO de la REACCION

Si bien el gobierno de Peron, adoptando una fragil y engunosa pose paternal, pudo envolver en las redes de un híbrido "Justicialismo" "sui generis", a las masas laboriosas de la Argentina, logrando que estas, seducidas por los cantos de sirena de un efímero y pasajero bienestar economico, renunciaran a su personalidad, hipotecando su dignidad, su libertad de accion y su independencia, no pudo, sin embargo, retardar la hora en que al influjo de los acontecimientos habria de revelarse a los ojos del pueblo tal cual es, es decir, sin careta, en toda su desnudez, despojado de atavismos y artificios y, sobre todo, de esa fina capa de barniz populachero y obrerista, con los cuales pretendió engañar a la opinion pública del país, ocultando su espíritu reaccionario y carácter netamente totalitario.

Los hechos, siempre más elocuentes que las palabras, por ampulosas y grandilocuentes que éstas sean, se encargaron de descubrir el velo tras el cual se desarrollaba el intenso drama que vive el país. Fracasado el actual gobierno en su intento de desterrar del escenario social las luchas entre capital y trabajo, mediante su intervencion en la solución de los conflictos que se suscitan, en tanto que agente armonizador de los intereses en pugna, en ningún momento aceptó que su prestigio, ni que su investidura de jerarca maximo fueran disminuidas con el reconocimiento de su incapacidad e impotencia; tampoco se mostró dispuesto — como todo Estado, por otra parte — en renunciar a sus prerrogativas y rol histórico, lo que supondría negarse a sí mismo, minar sus propios cimientos, socavar el principio de autoridad, que es el pedestal sobre el cual descansa el Estado, a la vez que el eje principal alrededor del cual giran todas sus actividades. El gobierno de Peron; no obstante, su demagogia obrerista, no vacila en recurrir a la "persuasión" del garrote, cuando el engaño y la mentira no logran los efectos deseados. El halago, la dádiva el soborno, impotentes para contener la creciente marea de los descontentos y de la oposicion, cada día más perceptible, cedieron el lugar a la intimidación y a la violencia; una ola de terror se extiende por todo el país; una densa atmósfera de asfixia penetra en todos los ámbitos de la vida de la nación e impide la exteriorización de toda manifestación adversa a la política del partido gobernante todo grito de protesta frente a sus continuos desmanes y arbitrariedades. Los más elementales derechos y libertades hace tiempo ya fueron conculcados; las libertades de prensa, de palabra de reunión y asociacion y huelga ya prácticamente no existen, agudizándose, por el contrario cada vez más, las restricciones y medidas represivas, poniendo al descubierto los oscuros y jesuíticos designios que animan a los actuales gobernantes; corroboran estas aseveraciones nuestras lo que está aconteciendo con "La Prensa" — la culminación de un largo proceso de cercenamiento al periodismo no adicto al oficialismo — y la intervencion violenta de los poderes constituidos en los últimos movimientos huelguísticos, culminando también éstas con la despiadada reaccion desencadenada contra los ferroviarios, a raíz del conflicto que venían

sosteniendo, habiéndose extendido sobre dicho gremio una verdadera ola de terror que se tradujo en miles de exoneraciones, detenciones en masa de trabajadores del riel y de otros, ajenos al gremio, a quienes se quiere, a toda fuerza, bajo el mote de "comunistas", complicar en el conflicto; clausura de locales y procesamiento de varios centenares de obreros, bajo la burda acusacion de "asociacion ilícita" y de conspirar contra la "seguridad del Estado", el eterno estribillo de todos los días.

Pero acaso sea necesario, para trazar un breve esquema de la situación real y angustiosa porque atraviesa esta república y del espíritu ultrarreaccionario de sus mandatarios, echar una mirada retrospectiva, y recordar los luctuosos sucesos de Salta, meses atrás, con su trágico saldo de obreros masacrados; el alevoso asesinato de Antonio Aguirre, en Tucumán, cuyo crimen, a pesar de haber sublevado a toda la opinion pública del país, permaneció impune, no obstante la "formal" promesa del gobierno, en el sentido de que los autores y responsables del bárbaro homicidio "recibirían el condigno castigo"; la cadena interminable de atropellos, persecuciones y apaleamiento de trabajadores en el transcurso de las huelgas de los obreros azucareros y municipales de Tucumán, de los gráficos, bancarios, obreros de los frigoríficos, marítimos y, como ya hemos mencionado los ferroviarios. Preciso será todavía agregar a todo esto el absoluto cercenamiento al movimiento obrero libre, que se resiste o ser avallado por el oficialismo. Cabe consignar, en efecto, la clausura que desde mucho tiempo atrás pesa sobre los locales de la F.O.R.A. y aquellas organizaciones autónomas que mantienen con dignidad el principio de la organizacion obrera; el recrudescimiento de las restricciones policíacas para la realización de asambleas, conferencias y otros actos públicos que, como lo consignamos más arriba, anulan prácticamente los más elementales derechos y libertades, creando en todo el país un clima de asfixia, de lenta muerte moral.

Todos estos hechos, sucintamente reseñados aquí por ser señalados a vuelo de pájaro, dan apenas un pálido reflejo de la realidad político-social de la Argentina, revelan la existencia de un régimen dictatorial que recuerda las peores épocas de su historia. Y si bien no se manifestaron aún a la luz del día y como otrora, aquellas exteriorizaciones de violencia que hicieran tan tristemente célebres y lúgubres los periodos del caudillismo político con sus conocidos malones, no por esto la reaccion actual, deja de ser tanto o más temible y feroz que las que le antecedieron, ya que, bajo el hipócrita manto de la legalidad y escudada en un "justicialismo" que es precisamente el peor de los engaños, una burla sangrienta al pueblo que trabaja y sufre, se perpetran toda clase de atropellos y arbitrariedades, sometiéndoselos a la mas execrable esclavitud.

Sin embargo, se acentúa cada día más, una corriente de descontento y de oposicion, que no ha de tardar en manifestarse de una manera más concreta y efectiva, lo que autoriza a abrigar la esperanza de un resurgimiento en el pueblo.

DE LA ESPAÑA MARTIR y HEROICA

Huelga General en Barcelona

El pueblo español sigue siendo en ese inmenso océano que es el mundo, en la actualidad, la isla de salvación, donde convergen las esperanzas de todos los espíritus inquietos, amantes de la libertad y de la justicia.

El pueblo barcelonés ha vuelto a revivir aquellas horas de intensa emoción y fervor revolucionario que caracterizaron el histórico 19 de Julio de 1936. Recientes noticias provenientes de la península ibérica, dan cuenta de grandes movimientos huelguísticos en toda la región catalana, con tendencia a ramificarse a otras provincias. Barcelona fué teatro, durante varios días, de profundas conmociones sociales, disturbios callejeros de inusitadas proporciones; las masas obreras, enardecidas, incendiaron tranvías y asaltaron negocios que ostentaban los elevados precios de los artículos de primera necesidad, sosteniendo violentos choques con la policía que resultó impotente para contener la avalancha proletaria — refiere el telégrafo. Sobre todo en Barcelona, la huelga general asumió elevados contornos, donde el paro fué total, habiendo paralizado todas las actividades de la ciudad condal.

Para hacer frente a los acontecimientos fueron requeridos con toda urgencia refuerzos de tropas de Madrid y Zaragoza; además tres naves de guerra surtas en el puerto desembarcaron tropas de marinería. Fueron practicadas centenares de detenciones de trabajadores. El gobierno se jactó de haber contenido el movimiento y estar dispuesto a reprimir severamente todo intento de alterar el "orden" — esto no lo ponemos en duda, falta saber, empero, si lo logrará. Asimismo atribuyó los disturbios a los elementos subversivos refugiados en Francia, sin desear, claro está, el sonsonete de moda, es decir: el gastado "complot comunista".

Sin embargo informaciones provenientes de fuentes neutrales, dieron como motivo el mal estar reinante, el elevado costo de la vida y las continuas restricciones impuestas a la población.

Sean cuales fueren las causas determinantes del movimiento, lo cierto es que el fuego sagrado de la rebelión, encendido por la C.N.T. y la F.A.I., ha vuelto a inflamar el corazón de las masas oprimidas, infundiéndoles fe y coraje; brinda el proletariado español una vez más al mundo el ejemplo de su alto espíritu de lucha y de sacrificio; su ardor combativo y su heroísmo sin par, que el sanguinario Franco no logró abatir en sus doce años de brutal represión; pues, ni las cárceles, ni los campos de concentración, colmados de hombres y mujeres, y ni los continuos consejos de guerra con sus pelotones de ejecución sembrando el espanto y la muerte, han conseguido doblegar a este pueblo indómito, que después de más de dos lustros de crueles persecuciones, de inauditos sufrimientos, ofrece a los demás pueblos el testimonio de su acción revolucionaria y de su fe inquebrantable en el porvenir.

mancha que gravita sobre la civilización, ha de ser borrada para que desaparezca tan pronto como sea posible. El heroísmo a la voz de mando, la violencia irracional y el vano patriotismo; ¡con cuanto ardor con que intensidad los odio! ¡Qué execrable me parece la guerra! Me dejaría cortar en pedazos antes que participar en hechos tan abominables! Tengo una opinion tan elevada de la humanidad, que creo que ese fantasma hubiera desaparecido hace mucho si el sano criterio de los pueblos no se corrompiera sistemáticamente, por los intereses comerciales y políticos, por medio de las escuelas y la prensa.

Del Libro "MI Panorama Mundial" de Einstein

Lo único verdaderamente valioso, según mi opinión, en el mecanismo de la sociedad humana, no es el Estado sino el individuo creador, el individuo que siente, la personalidad; es ella sola la que crea lo noble y lo sublime, mientras que la multitud, en su calidad de tal, es torpe en el pensar y no lo es menos en cuanto al sentir.

Hablando de todo esto llego al peor enemigo de la humanidad: el militarismo, que me es tan odioso. El que se siente en condiciones de marchar con placer, en fila, codo con codo, al son de la música marcial, ha recibido un cerebro grande por equivocación, puesto que le hubiera bastado con tener únicamente la médula espinal. Es oprobio, la

Un Nuevo Atentado a la Libertad de Prensa

La no aparición del difundido e importante matutino de esta capital: "La Prensa", que en un principio se pretendió atribuir a la existencia de un conflicto gremial —y decimos en un principio, ya que los mismos que sacudían este encierro, se encargaron más tarde de demostrar que lo del conflicto era un vulgar cuento— no es más que la culminación de un largo proceso de cercenamiento a la libertad de prensa, con el evidente propósito de enmascarar toda oposición escrita.

Como muchas otras publicaciones —entre ellas la nuestra— "La Prensa", por su firme oposición al oficialismo, ha caído en la órbita de la represión gubernamental. El Gobierno, en efecto, no ha escatimado esfuerzos para desembarazarse de tan temible opositor. La destacada significación, en el orden nacional y mundial, de este órgano de publicidad, hizo del mismo una presa codiciada a la vez que un adversario peligroso, un tanto difícil de silenciar. Los gobernantes no se avergonzaron de echar manos a los medios usuales y conocidos empleados contra otros periodísticos: les fue preciso obrar con cierta cautela para el logro de sus fines; de allí todas las maniobras; primero, para desacreditar este medio frente a la opinión pública, mediante una persistente campaña radial y periodística, después para impedir su salida. Recuerdese a tal efecto las innumerables trabas que le fueron interpuestas, como ser, confiscación, por parte del gobierno, de las partidas de papel importadas directamente por la aludida empresa periodística; sometimiento a un régimen de racionamiento tan reducido que debió disminuir sus páginas y el tiraje, corriendo, incluso, el riesgo, en algunas oportunidades, de no poder aparecer por retrasarse las entregas del papel asignado para sus ediciones diarias.

Largo sería ir enumerando todas las artimañas puestas en juego, inútil, sin embargo, es decir que todos los intentos encausados en este sentido resultaron estériles para silenciar "La Prensa". Esta proseguía imperarible su camino y su labor de crítica y oposición a la política del gobierno, convirtiéndose, por el contrario, por imperio de las circunstancias y como consecuencia lógica de la mordaza impuesta a todas las publicaciones opositoras, cuya voz no puede hacerse oír, en la única y fidedigna fuente de informaciones.

Con la huelga ferroviaria, y su brutal desenlace, la situación hizo crisis, arrojando el oficialismo su última baraja sobre el tapete. Frente al descarado y criminal proceder del oficialismo, la radiotelefonía y la C. G. T., confiados ante el inminente atropello perpetrado contra los trabajadores, que envolvió al país en las más impenetrables tinieblas, "La Prensa", que en todo el transcurso de este conflicto había proporcionado una amplia información del mismo, se perfilaba como un peligro para los inconfesables propósitos de la reacción que a toda costa era menester conjurar. Y así fué. Al día siguiente de desatarse la razzia policial contra los obreros ferroviarios, "La Prensa" dejaba de aparecer por efecto de un pretendido "conflicto gremial", declarado a toda prisa por un pseudo sindicato de canillitas, dirigido por un personaje servil, al servicio de la reacción, bajo el respaldo de la C.G.T. La prueba de que todo esto respondía a un plan premeditado, tendiente a privar al país de noticias acerca de los fines represivos del gobierno, está precisamente en lo sorprendente del aludido "conflicto", gestado en las oficinas ministeriales con los "popes" de la central oficialista. Cabe por otra parte, destacar los hechos que se sucedieron posteriormente y los baladíos y carentes de fundamentos sólidos de las condiciones exigidas; además el ultimátum de 48 horas, presentado por el susodicho "sindicato", fué entregado a la citada empresa el mismo día de hacerse efectiva la huelga, vale decir, con fecha atrasada; más aun, a las 12 horas escasas de iniciarse el movimiento, la Federación Gráfica Bonaerense —que también responde incondicionalmente al oficialismo— hacíase "solidaria" con la huelga, declarando en conflicto al personal de "La Prensa" contra la voluntad del mismo, de los canillitas que ninguna ingerencia han tenido en la gestación de la huelga.

Por otra parte, todos los argumentos que podríamos aportar, para demostrar que el tal "conflicto" no fué más que un burdo pretexto para encubrir el atropello resultan ya inútiles, pues, la actitud del Poder Ejecutivo al citar a ambas Cámaras a sesión extraordinaria para tratar "el conflicto a La Prensa"— medida inconsulta que habla bien a las claras— las declaraciones en ambas Cámaras, del bloque mayoritario y las conclusiones a que arribara; nombramiento de una Comisión Bicameral para intervenir a "La Prensa" y las empresas que operan con esta, nos exigen de mayores comentarios al respecto y de aportar más pruebas. Se trata, pues, lisa y llanamente de un atentado en gran escala a la libertad de prensa— es decir de un nuevo zarpaço a la prensa no adicta al gobierno, con todas sus funestas consecuencias. Ya se verá como la flamante comisión investigadora— como la anterior munida de plenos poderes— se arrellanará para dar una vuelta más al torniquete...

Nada nos une a "La Prensa", por el contrario, en el terreno ideológico, nos separa un abismo insondable; nadie más que nosotros ha sido, en varias oportunidades, blanco de sus ataques. Existen —repetimos— entre ella y nosotros profundas divergencias, pero frente a atropello no podemos menos que sentirnos solidarios, sin medir las distancias que nos separan de la víctima. Para nosotros, los anarquistas, —y sin que ello pueda suponer compromiso alguno— la libertad y la justicia no son privativas de nadie y las defendemos con toda la fuerza de nuestras convicciones, prontos siempre a reaccionar contra todo intento de cercenamiento. Estamos y estaremos siempre contra el atropello y la arbitrariedad, por la justicia y la libertad, sin retaceos, para todos, sin distinción de ninguna especie.

Los Ejércitos Liberadores

Nunca tanto como ahora se ha hablado de "liberación". En Europa, en Asia y en el África, en todas las regiones que han sido o son devastadas por la guerra, esa palabra ha cambiado su verdadero significado para convertirse en símbolo de muerte y exterminio. Sea quienes fueren los que la utilizan, ese vocablo, tanto en Oriente como en Occidente, pierde en el transcurso de días caóticos la savia vital que lo animaba. Liberador ya que no quiere decir acción de liberar. Por absurda paradoja, su sentido, lingüístico actual es de opresión. Los ejércitos de los países que participaron en la guerra —aun no terminada— son quienes más al tanto están de la desvirtuación de esa palabra. No transcurre día sin que lo expongan. Siempre con diferentes pretextos. Uno de los ejemplos más recientes es el que se desprende del despacho telegráfico transcrito, aparecido el 19 de febrero último en el diario "La Mañana", de Montevideo.

Singapur, 18 (A.P.).— Todo el pueblo de Jenderam, situado al sur del Estado de Selengor, en Malaya, será arrasado por el fuego dentro de breves días, para limpiar lo que las autoridades británicas llaman "el nido de las avispas" de terroristas comunistas.

Un millar de soldados y tres compañías de policías atacaron, sin previo aviso, el jueves último, a Jenderam; reuniendo a todos sus habitantes, los embarcaron en trenes especiales y los condujeron al campo de concentración de Kluang, en el Estado de Johore, al norte de Singapur.

La mayor parte de los habitantes de Jenderam eran obreros del caucho y cultivadores de arroz, de cuyas mercaderías tenían gran cantidad cuando fueron sorprendidos por las fuerzas armadas, a las que obedecieron docilmente, cumpliendo con rapidez las órdenes de disponer lo que pudieran llevar en un solo bulto para ser cargado en los camiones que los transportaron a la estación ferroviaria más próxima.

No sabemos que se hayan hecho comentarios en los periódicos ni que ese crimen de "liberación" sea motivo de debates en el seno de la UN entre delegados de Oriente y Occidente.

Reafirmación de Fe Anarquista

Casi es superfluo manifestar que despojamos a la palabra "fe" de todo sentido teológico, puesto que en esta acepción tener "fe" significa creer ciegamente en los dogmas religiosos que deben aceptarse sin discusión como verdades reveladas de la Iglesia —de todas las iglesias— aun cuando la razón, las rechace o no las comprenda.

No obstante cabe la aclaración para evitar malas interpretaciones, pues por autonomía somos los anarquistas espíritus dubitativos que no aceptamos sin previo análisis ideas o conceptos vertidos por autoridad alguna —por grande y reconocida que sea— sin antes hacerlos pasar por el tamis de nuestro cerebro, soportarlos con nuestra propia experiencia —que es ciencia adquirida en el duro bregar de la existencia— y ver si coinciden o no con nuestros sentimientos que son los que regulan —nos atrevemos a afirmar sin pretender por ello imponer nuestra aseveración— la vida toda: moral, espiritual, de relación, etc.

Somos, pues, la antitesis del creyente, del hombre de "fe" en el sentido religioso o teológico, no sólo porque no aceptamos sino que incluso intentamos destruir todo dogma, sea él político, religioso, social o filosófico.

Todo lo cual no impide que tengamos "fe".

Tenemos fe en el hombre y tenemos fe en nuestros ideales. Es decir, confiamos en que el hombre ha de superarse y superándose ha de hacer factible la realización de nuestros ideales, que es superación en el orden individual y colectivo.

Pero nuestra fe, muestra confianza en un mañana mejor se basa experiencias y en nuestro conocimiento del hombre y de la sociedad y la reafirmación de la historia de esta primera mitad del siglo XX que acabamos de franquear, en el curso de la cual hemos sido testigos y actores de dos monstruosas guerras mundiales, de la revolución rusa —desviada de su trayectoria libertaria por el marxismo, constreñida en moldes autoritarios por Lenin y Trotsky, que combatieron con ensañamiento todo alarde de independencia de las masas insurgentes, dejando expedito el camino para que Iugo Stalin ahogara en crímenes y en sangre la magnífica epopeya del proletariado ruso, sirviendo de ejemplo a la reacción universal— del fascismo y del nazismo y en fin, de la revolución española que, de haber tenido el apoyo del proletariado mundial y haber triunfado, pudo cambiar el curso de la historia, evitando la última guerra y abriendo vastos y nuevos horizontes a los pueblos del orbe, demostrando con su ejemplo como se construye el verdadero socialismo sobre bases de justicia y libertad.

No es que seamos excesivamente optimistas y que no dejemos llevar por nuestros sueños utópicos. Conocemos bien el momento en que vivimos; no ignoramos que la humanidad se halla en la más peligrosa de las encrucijadas; sabemos que está al borde de una nueva hecatombe que puede hacerla desaparecer de la faz de la tierra; vemos a los estados preparándose vertiginosamente para la guerra; le vemos crecer mastodómicamente, devorando presupuestos de cifras astronómicas, arcentando ejércitos de aire, mar y tierra, avasallando a la ciencia para hacerla servir a sus siniestros planes destructivos; le vemos crear una nueva clase —la burocracia— incapaz e inepto, insolente y procaz, que utiliza como apoyo y defensa; le vemos inmiscuirse en la vida privada del hombre, desconociendo sus más elementales derechos; le ve-

mos invadir esferas de acción particulares, como el comercio, agricultura, finanzas, industrias, incluso las artes, donde su ruinoso fracaso hambrea, depauperada y anula toda manifestación creadora de los pueblos, lo que no obsta para que desista de su intento; le vemos acallar a la prensa libre con persecuciones abiertas o solapadas; impedir los derechos de reunión, de huelga, de asociación con medidas policiales o sofisticadas argumentaciones jurídicas; le vemos, en fin erigirse en supremo hacedor y dispensador de bienes y gracias.

Pero en su gigantasia está el principio de su descomposición y de su muerte. Su crecimiento desmedido ha de apresurarla provocando la reacción por la que hemos trabajado afanosamente y la que siempre hemos esperado como primera medida de higiene que ha de salvar el organismo social.

Y la reacción, ayer latente, aflora hoy a la superficie. No es todavía el grito de guerra anarquista de ¡muera el Estado!, ¡muera la autoridad!, pero es un movimiento de oposición a su avance arrollador que merece ser destacado, aun cuando quienes lo propician entiendan todavía que el Estado es necesario y ejerce o debe ejercer funciones útiles y se limitan a decirle: mantente en tu lugar; no invadas terrenos que no te pertenecen...

Es algo, sin embargo, día llegará en que se reconozca la razón que nos asiste al negarle función útil alguna y sostener por el contrario —ateniéndonos a la experiencia histórica— que cuanto de él emana no sólo es inútil sino perjudicial para el género humano, para su desarrollo integral y para su convivencia social.

Se habrá comprendido entonces que el Estado por su propia naturaleza es una entidad expansiva y absorbente y un instrumento de opresión que tiende a avasallar todo: hombres y cosas. Por eso no nos sorprende a nosotros su totalitarismo actual, lógica consecuencia de su descomunal desarrollo, previsto y denunciado desde hace casi un siglo. Principio del fin, también, del monstruo.

El hombre, dijimos, es factible de perfección y se perfecciona aprendiendo en el dolor y el sufrimiento. Ya ha padecido bastante para saber sin lugar a dudas que en la libertad —es decir en la negación y el desconocimiento de toda autoridad— radica en gran parte su bienestar y felicidad. Que nos ayude, entonces a aplastar al Estado, a aniquilarlo, a hacerlo desaparecer y habrá ganado la gran batalla.

Tenemos fe en el hombre y la tenemos en nuestros ideales de redención, de libertad y de justicia. El sombrío panorama de la hora actual no nos impide ver lo que se gesta en las entrañas de la humanidad disconforme y rebelde: su ansia de felicidad, su aspiración a vivir libres y sin trabas, su sentimiento de justicia que la hace fermentar en movimientos de avanzada que tienden a alcanzar el fin anhelado. Y es ese afán de libertad, de perfección y de superación que bulle en lo más profundo del ser y que no muere sino que revive en cada hombre, lo que reafirma nuestras convicciones, nos torna incansables batalladores y nos sostiene en la lucha entablada contra las fuerzas del mal.

Si la bomba A. o la bomba H. no destruyen al mundo — y en los hombres está el impedirlo — la humanidad se encaminará, no sin dificultades y nuevos sufrimientos, hacia la Anarquía. Porque en la libertad está su salvación y porque "anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la Historia".

LOS INTELLECTUALES Y LA RELIGION

Es cosa poco halagadora observar como el pleno siglo XX aun existe un gran porcentaje de seres humanos, que creen en las divindades de las diversas religiones que se disputan la representación ante Dios.

Podría explicarse que en los siglos pasados, cuando el analfabetismo era casi general entre los hombres, que estas creencias encontraran muchos adeptos, es decir, cuando los pueblos poseían pocos conocimientos, y todo se reducía a las verdades reveladas por las distintas iglesias.

El grupo del pueblo tenía una concepción simpática e infantil de los fenómenos naturales, atribuyéndolos los mismos, como era lógico a sus escasos conocimientos y limitada inteligencia, a seres sobrenaturales o fuerzas ocultas, traídas por su imaginación. De allí su propensión a aceptar como verdades indiscutibles todas las leyendas y tablas que viajeros afortunados, y pocos escrupulosos, sin responsabilidad moral les contaban. Pero en la actualidad, tales aberraciones no tienen ya fundamento; hoy que se conoce el origen de casi todas las religiones y que puede comprobarse que todas ellas son el producto de la fantasía humana; piagnadas mutuamente, construidas sobre el mismo cartabón, con una misma historia negra de guerras y crímenes, de incendios y de pilajes; todo esto perpretado en nombre de Dios, de ese Dios que castiga y recompensa, amigo de los ricos y potentados, en nombre del cual sus "humbles" servidores en la tierra, los curas, predicán la obediencia y la resignación a los pueblos, para alcanzar la dicha eterna en la "otra" vida...

Las religiones han sido —y siguen siendo— el opio de los pueblos; es decir, en todos los tiempos, un instrumento de dominación, el mayor dique de contención al avance y

Los fabricantes de robots

Los semi-"robots", emboscados, mastican las palabras que van pasando por tubos y filtros para ser vomitados al exterior por los "robots" gigantes que están en órbita. Las palabras sin germen, exprimidas, a salir de la hendidura mecánica —con pretensiones de boca— rehuyen la luz. Ellas caen vertiginosamente en la oscuridad. Allí son almeadas por los "robots" menores en forma horizontal y en casilleros espejados, que ofician de tumbas para las palabras muertas. Los fabricantes de "robots" han buscado, con paranoico afán, dar a su máquina parlante aspecto viviente; calculando los gestos introdujeron en su interior una rueda de perfecto accionar y una recia manecilla para darle cuerda, que debe ser de larga resistencia, como conviene en caso de extensas peroratas. Los fabricantes consiguen en cierto modo dar a sus "robots" apariencia o imitación de hombre mientras están estáticos, pero cuando el mecanismo se pone en movimiento y la estereotipada abertura enmaja una sonrisa, es entonces que aparece en toda su fría desnudez la mueca acartonada, mecánica del "robot". La sonrisa, maravilla humana, privilegio de los niños, se retuerce en rictus repugnante en la efigie mecánica. ¡Aspirar a que florezca la sonrisa humana entre los garfios mecánicos paralizadores de todo gesto y de todo movimiento es como querer ser luz cuando solo se es sombra! ¡Querer ser vida cuando ya se está muerto! Aspirar a la sonrisa maravilla humana, sería tanto como aspirar a ser justo quien asesina a la justicia. ¡Iluminar la fría hendidura mecánica con la beatitud de una sonrisa! ¡Pobres ilusos! No son más que unos despreciables fabricantes de "robots".

Falleció Francisco Atanasio

Ha dejado de existir el mes pasado, en la vecina localidad de Lanús, donde residía desde hacía muchos años, el compañero Atanasio.

Con la desaparición de este compañero nuestro movimiento pierde a uno de sus buenos militantes, pues, trabajador incansable en el campo de las ideas, habíase hecho acreedor al aprecio de toda la militancia por sus dotes morales y actuación meritoria, motivo por el cual su muerte ha sido hondamente sentida, sobre todo en circunstancias en que más falta hacen los compañeros.

al progreso de la humanidad, hoy, como ayer los sacerdotes de las distintas religiones, invocando la ayuda de "su" Dios, bendicen las armas y los ejércitos, antes de partir para la guerra, haciendo otro tanto el bando contrario, en nombre de otra divinidad, cuando no del mismo Dios.

Se comprende que gobernantes, militares y sacerdotes se esfuerzan en mantener en pie el místico edificio religioso, puesto que viven de él y les conviene que los pueblos tengan fe en lugar de razonar. Todo esto —repetimos— se comprende perfectamente. Pero que los verdaderos nombres de ciencia, es decir, médicos, abogados, ingenieros, escritores y demás intelectuales, concurran con esas ruedas de molino, como esta ocurriendo en la actualidad entre la mayoría de esos intelectuales, convertidos en monaguillos y capachinos, al punto de no tener entre ellos una reunión cualquiera, o una simple comida sin ir a masa, comulgar y recibir la bendición, no tiene explicación. Más aun —y esto es lo más repugnante— todos esos representantes de la "cultura oficial", de mente microscópica y abultado abdomen, forman centros religiosos y para demostrar mas aun su adulonería, no vacian en hacer público en la prensa y la radio —importantes medios de difusión— todas, sus cabriolas y sangreces.

Somos acerrimos partidarios de la ciencia, pero amantes de la verdad y defensores de la justicia, por esto decimos que haría falta una buena escoba para barrer tanta inmundicia y tanta baja moral.

Por la Libertad de Angel Sanna

Los viejos militantes se recordarán sin duda que en 1928-29 los anarquistas de Francia realizaron una campaña de protesta para evitar que el gobierno francés entregara al compañero Angel Sanna a la policía italiana.

El gobierno fascista italiano tunaba su petición de extradición acusando a Sanna de la realización de los actos que este negaba haber cometido. De tal forma se presentó la petición, que el gobierno francés entregó al compañero Sanna al fascismo. Han pasado varios años desde la caída del fascismo pero el calvario continúa. Sigue en la cárcel purgando una pena de reclusión dictada por los jueces fascistas. Sanna fué acusado de "asesinato de milicianos fascistas" acusación que Sanna ha rechazado siempre enérgicamente.

Los anarquistas italianos se agitan desde 1946 para obtener la libertad de nuestro compañero pero hasta la fecha la magistratura, ni los gobiernos que han sucedido —más respetuosos de la ley fascista que de la republicana— se han dignado escuchar nuestra protesta.

Por eso nos dirigimos a todos los anarquistas esparcidos por el mundo para que conozcan la situación de nuestro compañero y nos apoyen en nuestra tentativa para arrancar de la cárcel a Angel Sanna. (A los que deseen tener noticias de Sanna o enviar ayuda, les proporcionaremos las direcciones).

Declaración Japonesa

Diversos lugares del Japón se emplean como bases militares y se acrecienta la producción de materiales de guerra, mientras se hacen desaparecer las industrias bélicas, llenándose las calles de obreros sin trabajo.

El partido comunista explota las circunstancias actuales presentándose a los obreros como la tabla de salvación, en tanto que, como fiel servidor del Kremlin intensifica su propaganda favorable al imperialismo soviético.

Ambos bloques— EE. UU. y Rusia— constituyen los principales obstáculos que impiden el progreso evolutivo de la humanidad y la garantía de una paz mundial, comunismo estatal, etc...

Seguiremos luchando intensamente contra todo lo que se oponga a la prosperidad y libertad de la humanidad. (Los que deseen ponerse en contacto con la F. A. Japonesa, les facilitaremos la dirección).

Desenlace de la Huelga Ferroviaria

MILITARIZACION DE LOS TRABAJADORES DEL RIEL - CENTENARES DE DETENIDOS

Con su violenta intervención en la huelga ferroviaria, el gobierno de la "justicia social" mostró la hilacha; toda la hilacha de su empujadora madeja. Todo el editicio peroniano, levantado sobre el engaño y la mentira, ya tambaleante, se derrumbó estrepitosamente, dejando en los incautos trabajadores que aun podían confiar en las palabras del nuevo Mesías, una sensación de sorpresa y de amargura. El gobierno "amigo de los trabajadores", no pudo ocultar por más tiempo su verdadero carácter dictatorial, ni esconder de tras de una máscara "risueña y bondadosa" las profundas huellas de un rostro horrible y sarcástico.

Nuestras dudas y aprehensiones, señaladas en el número anterior, acerca de la sinceridad y "buenos propósitos" de los poderes públicos para llegar a un arreglo con los obreros en huelga, desgraciadamente se confirmaron. Los trabajadores del riel, sobre los cuales el gobierno acaba de descargar todo el peso de una brutal represión, apelando a los más inicuos procedimientos para reprimir este hermoso movimiento, fueron vilmente engañados, envueltos en las tupidas redes de una diabólica confabulación gubernal-gubernamental, culminando la infame y jesuitica maniobra, que debía abrir las puertas de par en par al vendaval reaccionario, con el acostumbrado "sensacional descubrimiento de un complot comunista, contra la seguridad del Estado". No es necesario decir que la vulgar patraña no tenía otro propósito que confundir e impresionar a la opinión pública y justificar la adopción de medidas extremas.

Bien es verdad que si el cuento del pretendido complot, zarandeado como un fantasma por el gobierno y magnificado por la radio y el periodismo—instrumentos de difusión y propaganda de que dispone en la actualidad el oficialismo—coreado impudicamente, y a voz en cuello, por los fariseos y proxenetas de la C.G.T., entregados al servicio incondicional del partido gobernante no engañó a nadie, tuvo, sin embargo, la virtud de poner al descubierto de una vez por todas la burda farsa "justicialista" con la cual se viene engañando al pueblo trabajador, demostrándole a éste, de una manera irrefutable, la ineptitud del Estado para dar solución a los candentes problemas que agitan al mundo del trabajo como asimismo los medios de que aquel se vale para reprimir todo vestigio de rebeldía, de libertad o independencia.

Creemos innecesario reseñar aquí nuevamente, los motivos archiconocidos que determinaron el mencionado conflicto, ni sus alternativas o diversas facetas. Bástenos decir que las razones que les asistían a estos trabajadores—y que todo el pueblo de la república conoce—para recurrir a la huelga, no admitían, si quiera discusión: Aumento de salarios para varias categorías, libertad de acción y autonomía de las seccionales para su desenvolvimiento interno, dentro de los delineamientos generales establecidos por los estatutos societarios de la organización; libertad absoluta para el nombramiento de sus respectivas comisiones, es decir, sin ninguna clase de trabas o coacción—como estaba ocurriendo—por parte de la camarilla encaramada en los puestos directivos de la Unión Ferroviaria. Como se ve, pues, las razones para la huelga, a pesar de haber agotado todos los medios para llegar a un entendimiento, no podían ser más justificadas. El conflicto, por su parte, en el transcurso de los "res paros que se llevaron a cabo no obstante su firmeza y unanimidad, se fué desenvolviendo en forma pacífica, a pesar de las continuas provocaciones y de las oscuras maquinaciones del gobierno y de la C.G.T.—su lugarteniente y más fiel aliado—que no cesaron un solo instante contra el movimiento; primero desautorizándolo y luego volcando sobre los huelguistas toda clase de insultos y de insidiosas calumnias, con el vil y abyecto propósito de desencadenar una corriente de opinión contraria al conflicto.

Cabe destacar en este momento que todas las miles de personas que fueron detenidas...

y las intimidaciones se estrellaron contra la inquebrantable resistencia de los obreros. Por dos veces consecutivas, ante esta firmeza, el gobierno vióse precisado entrar en tratativas con los huelguistas e imponerse de la situación planteada; lo que equivale decir, reconocer el conflicto y las causas determinantes como asimismo la Comisión Consultiva de Emergencia, en tanto que entidad acreditada por el gremio, a quien este había nombrado y facultado para la conducción del conflicto y su orientación.

Pero las "buenas intenciones" del gobierno para llegar a un arreglo no fueron mas que nueva celada, una vulgar trampa para sorprender la buena fe de los trabajadores y ganar tiempo; las redes estaban tendidas. No solo este no dio cumplimiento a lo prometido, sino que multiplicó las medidas de fuerza y las represalias. Con toda aviesa intención y respondiendo a un plan preeditado, la comisión directiva de la U. Ferroviaria presentaba su renuncia, dando lugar a que la C.G.T. interviniera la entidad a los efectos de que el control de la misma no cayera en manos de los socios, que exigían ante una asamblea general del gremio la renuncia total e incondicional de la C. Directiva.

Defraudados nuevamente los obreros en sus esperanzas y justas aspiraciones, por tercera vez fueron al paro, decididos a proseguir la huelga hasta ver satisfechas las condiciones por las cuales fueron a la huelga. Frente a este nuevo fracaso, dejando de lado su incómoda pose "obrerista", el gobierno, dando rienda suelta a toda su cólera, no vaciló en desencadenar la tormenta. Para dar libre escape a sus propósitos de venganza no le bastó ya la declaración de "ilegalidad" de la huelga, sino que, sacudiendo el cenorro del "complot anti-nacional" subvencionado por el "oro extranjero"—una vil calumnia. Con un cinismo a toda prueba, pretendió desconocer el movimiento y las razones que le habían dado origen, a pesar de que pocos días antes él mismo lo había reconocido, al entrar en tratativas con los obreros en huelga. Desatóse, pues, contra el gremio ferroviario una ferroz razzia policial; miles y miles de obreros y empleados fueron dejados cesantes de sus puestos y detenidos una gran cantidad de ellos; también fueron privados de su liber-

tad y entregados a la justicia muchas personas que ni siquiera pertenecían al gremio, bajo la estúpida acusación de haber sido promotores de la huelga. Centenares de detenidos serán sometidos a proceso por "asociación ilícita" bajo la acusación de haber hecho abandono del trabajo y haber "conspirado contra la seguridad del Estado". Además decretóse la militarización de los obreros ferroviarios, con el fin de obligarlos a reiniciar el trabajo, so pena, en caso de resistirse, ser entregados a los tribunales militares para su juzgamiento. Los miembros de la Comisión Consultiva de Emergencia, como asimismo las diversas comisiones de emergencia, nombradas por los personales de los sustitutos ferrocarriles, fueron detenidos y puestos a disposición del juez que entiende la causa, quien ya convirtió su detención en prisión preventiva; estando en esta misma situación cerca de 200 trabajadores; agreguemos todavía que, además de la clausura de los locales, varios domicilios particulares fueron allanados por la policía, procediendo ésta a la detención de sus ocupantes, muchos de los cuales, como decimos, totalmente ajenos al conflicto; vale decir, tan solo por ser sindicado como elementos contrarios al gobierno o profesar ideas "disolventes".

Esta fué, pues, la "solución" que el gobierno "amigo de los trabajadores" dio a la huelga ferroviaria. Los obreros ante el empuje arrollador de la reacción, su falta de experiencia para la lucha en condiciones tan desiguales motivada por largos años de excesiva pasividad y el empleo de prácticas leguleyas, y, sobre todo, por carencia de apoyo por parte del resto de los trabajadores del país, aglutinados en su casi totalidad en la central político-oficialista—incubadora de todas las traiciones—fueron vencidos; nos atrevemos a creer que no fueron derrotados sin embargo. La efervescencia persiste entre estos trabajadores y el descontento es grande. Es de esperar que las experiencias recogidas les sean útiles para el futuro y que el día del desquite no sea lejano.

Esto por lo menos, es lo que les auguramos de todo corazón, brindándoles, desde ya, nuestra amplia solidaridad moral y desinteresado apoyo.

La F.O.R.A. ha dado a publicidad un vibrante manifiesto contra la reacción

Grave y decisiva es la hora que vive el proletariado del país. Envuelto en las redes sutiles y engañosas del paternalismo estatal, comprometió su porvenir y libertad en aras de un ficticio mejoramiento económico. El principio del menor esfuerzo hizo presa del espíritu popular, renunciando a la propia acción, afirmadora de su personalidad. La mentira y el engaño encontraron así un campo abonado que convirtió a las organizaciones obreras en tristes apéndices del partido gobernante. Las cadenas que lo aprisionan se cierran cada vez más y amenazan con la muerte por asfixia a todo resto de independencia o libertad, si los trabajadores no se deciden a romperlas definitivamente. AUN ES TIEMPO DE COMPRENDER QUE "EL QUE HIPOTECA SU LIBERTAD POR EL PAN, PIERDE EL PAN Y LA LIBERTAD..."

El avance de la reacción no solo ha sido posible porque el gobierno tiene en sus manos a un instrumento capaz de todos los renunciamientos como es la C.G.T., sino también, por la comodidad, la indiferencia o la cobardía de muchos trabajadores. Cuando se ha atacado a una organización obrera o se ha cometido un atentado a un principio de libertad de opinión, en lugar de acudir todos a la defensa de los derechos...

tó la estúpida política del avestruz, escondiendo la cabeza para no ver el peligro. De esta falsa y suicida posición surgió el debilitamiento, una a una de casi todas las reservas morales del movimiento obrero y social del país. En la falta de solidaridad proletaria efectiva encontró el gobierno su mejor aliado para sus designios liberticidas.

La Federación Obrera Regional Argentina institución madre del proletariado de la Argentina, libre de ataduras trágicas de partidos políticos y de gobiernos de todos los matices; independencia que tiene profundas raíces en su doctrina antipolítica y antiestatal, eleva su serena y firme voz, más clara y más limpia porque surge de su insobornable conciencia libre de intereses y banderías políticas, para decir al proletariado y a los espíritus libres de la región argentina que solamente en la Libertad y por la Libertad seremos hombres dignos. ¡A conquistarla, pues!

¡POR LOS DERECHOS DE AGREMIACION, DE HUELGA DE PALABRA, DE PRENSA Y DE REUNION!
¡VIVA LA LIBERTAD!